

EL NOTICIERO DE MENORCA.

Año I.

Mahon, viernes, 28 de Agosto de 1874.

Núm. 107.

Noticias Nacionales.

De una correspondencia de Londres, fecha 18 del actual, que publica el *Diario de Barcelona*, copiamos los siguientes interesantes párrafos:

«El señor Comyn no podrá presentar sus credenciales como representante de España á la Reina Victoria hasta que esta regrese de Escocia; pero desde luego ocupará oficialmente su puesto como ministro plenipotenciario cerca del gobierno de la Gran Bretaña. El caballero Layard regresará á Madrid en setiembre. Uno y otro han contribuido poderosamente á que la decision del gabinete Disraeli haya sido favorable á nuestro país á pesar de la oposicion hecha por los ministros marqués de Salisbury y Manners. Pero la influencia decisiva ha sido la del príncipe imperial de Alemania cerca de la Reina Victoria y de los ministros Disraeli y lord Derby. El emperador Guillermo fué por último quien venció los escrúpulos constitucionales del gabinete británico.

Nuestro gobierno una vez resuelta la cuestion en principio por la nota de la Alemania ha estado habiéndose esperando á que las grandes potencias se pusiesen de acuerdo sobre la época y la forma del reconocimiento. Esto dada cierta resistencia en Rusia y la indecision natural del Austria habria podido prolongar el estado actual. En cambio el envío inmediato de las credenciales á nuestros representantes hace entrar de lleno á España en el concierto de Europa.

Dios quiera añadir á este fausto suceso la confirmacion de las nuevas que el telégrafo americano nos trae sobre Cuba y que aun no he leído en la prensa española. Parece que en la Habana, Matanzas y Santiago estaba muy extendido el rumor de negociaciones muy activas entre el general Concha y Cisneros, el titulado presidente de la república cubana, y un enviado suyo trataba de llevarlas á buen éxito. Las condiciones pedidas por los cubanos para deponer las armas consisten, segun parece, en una amnistía, la restitution de las propiedades confiscadas y la vuelta á la isla de los desterrados. La dificultad consistia en que el marqués de la Habana desea escluir á los pasados del ejército que combaten hoy en las filas de la insurreccion. El duque de la Torre habria dado amplios poderes al general Concha y este se hallaba deseoso de hacer todas las concesiones posibles para llegar al restablecimiento de la paz.»

«El *Times* afirma que despues de cuanto se ha dicho, la esposa de D. Carlos ha vuelto á Pau, terminados los baños que tomó en Salies. Veremos si el gobierno francés cumple mejor sus promesas sobre la vigilancia de la frontera. Además de las autoridades españolas tendrá de

hoy mas celosos vigilantes en los nuevos y activos cónsules que Alemania envia á Bayona, San Sebastian y Santander.

La marina alemana crece en grandes proporciones, construyéndose nada ménos que cinco nuevas fragatas acorazadas, de las cuales cuatro podrán darse á la mar en breves dias.»

El citado periódico publica además otra correspondencia de Londres del 19, de la que tomamos lo siguiente:

«El telégrafo nos dá hoy una noticia que celebraré vivamente ver confirmada. Tal es la que anuncia el *Times* en su segunda edicion de que el Padre Santo ha resuelto reconocer oficialmente el gobierno de Madrid tan luego como este lo fuese por la Francia y el Austria. Como el de Francia es ya un hecho y en Viena el conde Andrassy ha decidido al emperador Francisco José á seguir el ejemplo de la Italia y la Alemania, la condicion que se dice puesta por la Santa Sede está cumplida.»

De La Imprenta.

Las criminales simpatías de muchos habitantes de las poblaciones de la alta montaña hácia los carlistas, y la repulsion á toda fuerza liberal, tocan á su colmo. Las brigadas Macías y Araoz, durante su última permanencia en Vich han podido vencerse de la verdad de esto. Pidieron bagajes, y la ciudad de Vich que tanto se esmera en servir á las gentes de don Carlos, no lo hizo para con la tropa; y su proceder fué tal, que obligó á las fuerzas liberales á reducir á prision al Ayuntamiento de aquella ciudad y á mandar á las casas de campo y pueblos vecinos pequeñas columnas que se apoderaron de las caballerías que hallaban en ellas para emplearlas en el servicio de bagajes. Los vecinos de las mismas, al tener conocimiento de esta resolucian, huían con mulos, caballos y burros para no verse en el caso de hacer algun sacrificio por la causa liberal. No paró aquí la cosa, sino que para perjudicar mas á la tropa, se confabularon y no llevaron á la plaza de Vich ni verduras, ni legumbres, ni frutas, ni otra clase de comestibles. Este comportamiento es indigno y merece un severo castigo.

Los carlistas no permitieron ayer (25) que los coches que de Ripoll se dirigian á Vich, prosiguieran su camino.

En Santander se ha verificado la prueba de una máquina de vapor destinada al servicio de tram-vías, habiendo resultado que dicho aparato obedece como el caballo mas dócil los movimientos de avance, retroceso y quietud, por medio de un freno, á voluntad del maquinista.

De La Discusion.

El Diario Español publica anoche la siguiente interesante carta sobre la que llamamos la atencion de nuestros lectores:

«Pamplona 16 de agosto.

Ayer llegó á esta plaza el correo del 11, lo cual es un verdadero fenómeno de celeridad, acostumbrados á recibir con diez y ocho y veinte dias de retraso la correspondencia pública.

La victoria de Oteiza ha venido á reanimar el espíritu público hondamente afectado desde el triste suceso de La Guardia. Este hecho de armas ha sido tanto mas importante, cuando que ha demostrado prácticamente que los carlistas, fuera de sus madrigueras, zarzajas y parapetos, no pueden resistir el empuje y la fuerza de cohesion de nuestros soldados; y eso que en Oteiza tenían la flor y nata de sus tropas, y en primera línea á los jaquetones que forman el 1.º y 2.º de Navarra, creados y mandados por Ollo y Radica; pero el pueblo está en llano, y pudo el ejército desarrollar sus recursos y operar algo la caballería, corriendo á mas y mejor la carlista cuando se veia amagada de alguna carga.

Por primera vez sacaron su artillería de batalla, pero corrieron tambien con ella para evitar cayera en manos de nuestros escuadrones. En Estella hubo un pánico atroz, y es opinion aquí, que si el general Zavala hubiera podido operar en combinacion con Moriones, viniéndose rápidamente desde Logroño á Lodosa para atacar por los Arcos, Estella hubiera caido irremisiblemente en nuestro poder, pues la mayor parte de las fuerzas carlistas estaban por Peñacerrada con Dorregaray y no hubieran podido llegar á tiempo á auxiliar á Estella.

(Nuestro corresponsal, al escribir esta carta, ignoraba que el jefe operaba en Alava para introducir un convoy á Vitoria.)

Del Diario de Barcelona.

¡DIEZ Y SIETE DE JULIO!

Sr. Director de *La Lucha*.

Muy señor mio: he leído con sumo interes las dos veraces correspondencias que publica V. acerca de los hechos de armas y conducta observada por la brigada del pundonoroso Cirlet durante su permanencia en la villa de Olot. Yo que tengo sobrados motivos para conocer aquellos acontecimientos, no puedo menos que confesar que dichas dos cartas están escritas con imparcialidad y con exacto conocimiento de causa. Ellas son una parte tan solo del drama. Faltan en ellas entre otras cosas las noticias de los terribles fusilamientos, las cuales conozco yo respecto á los de los carabineros hasta con sus mas pequeños detalles, los cuales voy á comunicar á V., en esta carta sin fecha, con el objeto de que queden sentados los hechos tal como acon-

tecieron y no se estravie por los falsos detalles la opinion pública exaltada por tan bárbaro crimen. Historiemos.

Sabido es que al librarse el primer ataque á Castellfollit por la columna Cañas, los carlistas en Olot retiraron ó escondieron precipitadamente cuanto en la villa tenían; los prisioneros de la columna Nouvilas fueron sacados de su encierro y llevados á los riscos de Vallfogona. En este pueblo continuaron todos hasta el juéves 16 de julio, en cuyo dia á las nueve de su mañana, se recibió un oficio de Savalls mandando que los gefes, oficiales y soldados prisioneros, fuesen quintados y fusilados despues junto al manso Camarellas á media hora de San Juan de las Abadesas y que todos los carabineros sin escepcion, sufrieran igual suerte en el pueblo de Llayers: advirtiéndole que la orden debia llevarse á efecto evitando dilaciones, comunicándosele que se habia llevado á efecto por completo antes de las tres de la tarde del siguiente dia viernes 17.

No he podido aun comprobar plenamente todos los muchos detalles desgarradores que circulan de boca en boca en el país acerca de los fusilamientos de tan gran número de oficiales y soldados y dejo para otro dia el concertar mis numerosos apuntes y ocuparme de la triste tarea de historiar tan gravísimos hechos y los autores que los llevaron á cabo. Hoy me concretaré á los carabineros.

Recibida la orden de Savalls, la Intendencia carlista á cargo del ex-agente de negocios de Gerona Federico Brú, procedió á atar á los carabineros de dos en dos, avisándoles que se dispusieran á partir para ser trasladados á sitio mas seguro. La Intendencia disponia de una fuerza de 150 hombres, viejos en su mayoría, los cuales no pudiendo soportar las marchas y contramarchas de las partidas, se ocupan en el servicio menos penoso de custodiar á los prisioneros, de los cuales era el jefe de depósito Federico Brú, mandando en jefe la fuerza el conocido Bosch de Llers, el que siendo ya cabecilla carlista con el grado de comandante, cayó en poder de los voluntarios, fué encarcelado en Gerona y hoy vuelve á recorrer nuestra montaña. Cien hombres quedaron en Vallfogona para fusilar á los soldados al mando de Salvador Casademont, y 50 con Bosch y Brú emprendieron la marcha hácia Llayers donde llegaron los ochenta y seis carabineros atados por parejas sin otra cosa de particular que algunas contestaciones que mediaron entre los presos y sus guardianes, por no poder la mayoría de los primeros andar lo suficiente, ya que se habian espedido por el mal estado de sus alpargatas. Se refiere en el país como un hecho de autenticidad incuestionable, pero el cual yo no he podido comprobar con evidencia, que á uno de los carabineros tuvieron

que desatarle de su compañero, pues se desolló un pié contra un guijarro y le fué imposible andar mas por tan escabroso terreno: cuatro carlistas quedaron con él y en la imposibilidad de continuar la marcha, le derribaron de un tiro, rematándole de un bayonetazo en el vientre. Tres dias despues le daban sepultura unos leñadores.

Habiendo salvado aquellos escarpados barrancos, la comitiva aumentada con un cura que se reunió en el camino, llegó á Llayers el dia diez y siete de julio á las nueve y cuarto de su mañana é incontinenti los ochenta y cinco ú ochenta y seis carabineros fueron encerrados en la iglesia parroquial. Los cabecillas entraron en la casa del párroco á almorzar y discutir la manera de llevar á cabo el espantoso crimen, cuya ejecucion Bosch encomendó á Federico Brú participándole á la gente. Brú se presentó en la iglesia y so pretexto de que debian emprender de nuevo la marcha, redobló con los sayos las ataduras de los carabineros y concluida tan larga operacion, les mandó formar anunciándoles que habia recibido orden de Savalls para que todos los carabineros fuesen fusilados inmediatamente. Un inmenso clamoreo de voces y sollozos acogió tan terrible noticia, advirtiéndole el cabecilla á aquellos infelices que quedaban en capilla y se dispusieran á morir y que despacharan pronto en confesarse. Tres curas se presentaron. Estos lo fueron Jaime Campás, hijo de Olot, cura-párroco de Llayers, el vicario y el otro padre cura que se reunió á la partida en el camino y cuyo nombre no he podido averiguar. Mil detalles podria referir á V. de lo que pasó en la iglesia de Llayers durante una hora. Las parejas de carabineros se abrazaban, se comunicaban sus pesares y los nombres de sus hijos y esposas brotaban de todos los labios. Pocos lápicos pudieron reunir entre todos y se disputaban pedazos de papel blanco para escribir cartas desesperadas á sus familias. Una he tenido en mis manos que me ha oprimido el corazón. Una pobre viuda me pidió que le interpretara aquellos renglones casi borrados por un mar de lágrimas, y en ellos le decia su marido que habia sido un hombre de bien; que moria inocente despues de haber pasado muchos trabajos; que lloraba mucho pensando en sus cuatro hijos y que pidiera limosna para que no padecieran hambre.

Las once se acercaban y se presentó Federico Brú á quien pidieron que retardara la ejecucion una hora mas; al efecto le ofrecieron regalarle todo el dinero que llevaban encima. A esta invitacion contestó Brú, testualmente estas palabras: (histórico) «ya os debian haber fusilado cuando os cogieron, pues todos los carabineros sois unos pillos; yo no quiero dinero, lo que quiero es carne. ¿Están confesados ya, señores capellanes?» Estos contestaron afir-

que desatarle de su compañero, pues se desolló un pié contra un guijarro y le fué imposible andar mas por tan escabroso terreno: cuatro carlistas quedaron con él y en la imposibilidad de continuar la marcha, le derribaron de un tiro, rematándole de un bayonetazo en el vientre. Tres dias despues le daban sepultura unos leñadores.

Habiendo salvado aquellos escarpados barrancos, la comitiva aumentada con un cura que se reunió en el camino, llegó á Llayers el dia diez y siete de julio á las nueve y cuarto de su mañana é incontinenti los ochenta y cinco ú ochenta y seis carabineros fueron encerrados en la iglesia parroquial. Los cabecillas entraron en la casa del párroco á almorzar y discutir la manera de llevar á cabo el espantoso crimen, cuya ejecucion Bosch encomendó á Federico Brú participándole á la gente. Brú se presentó en la iglesia y so pretexto de que debian emprender de nuevo la marcha, redobló con los sayos las ataduras de los carabineros y concluida tan larga operacion, les mandó formar anunciándoles que habia recibido orden de Savalls para que todos los carabineros fuesen fusilados inmediatamente. Un inmenso clamoreo de voces y sollozos acogió tan terrible noticia, advirtiéndole el cabecilla á aquellos infelices que quedaban en capilla y se dispusieran á morir y que despacharan pronto en confesarse. Tres curas se presentaron. Estos lo fueron Jaime Campás, hijo de Olot, cura-párroco de Llayers, el vicario y el otro padre cura que se reunió á la partida en el camino y cuyo nombre no he podido averiguar. Mil detalles podria referir á V. de lo que pasó en la iglesia de Llayers durante una hora. Las parejas de carabineros se abrazaban, se comunicaban sus pesares y los nombres de sus hijos y esposas brotaban de todos los labios. Pocos lápicos pudieron reunir entre todos y se disputaban pedazos de papel blanco para escribir cartas desesperadas á sus familias. Una he tenido en mis manos que me ha oprimido el corazón. Una pobre viuda me pidió que le interpretara aquellos renglones casi borrados por un mar de lágrimas, y en ellos le decia su marido que habia sido un hombre de bien; que moria inocente despues de haber pasado muchos trabajos; que lloraba mucho pensando en sus cuatro hijos y que pidiera limosna para que no padecieran hambre.

Las once se acercaban y se presentó Federico Brú á quien pidieron que retardara la ejecucion una hora mas; al efecto le ofrecieron regalarle todo el dinero que llevaban encima. A esta invitacion contestó Brú, testualmente estas palabras: (histórico) «ya os debian haber fusilado cuando os cogieron, pues todos los carabineros sois unos pillos; yo no quiero dinero, lo que quiero es carne. ¿Están confesados ya, señores capellanes?» Estos contestaron afir-

mativamente. Bosch formó el cuadro delante de la pared del Cementerio y sacaron de la iglesia la primera pareja. Sonó la descarga. A su estrépito, un nuevo clamoreo se levantó en la iglesia. Yo no quiero intentar el referir lo que allí pasó durante hora y media que próximamente duraron los asesinatos. Los mas resignados y abatidos murieron los primeros; aquellos que el pesar había exaltado el ánimo, fueron llevados casi arrastrando á arrodillarse junto á los cadáveres; algunos besaban los rostros de sus compañeros destrozados por las balas.

Cada pareja que se sacaba de la iglesia, producía una escena desgarradora de despedidas y de lágrimas. El cura que se había agregado á la partida, no pudo resistir mas y se desmayó, teniendo que subirle dos carlistas en brazos á la casa parroquial.

Bosch y Bru animaban á los suyos para concluir pronto, colocando parejas detrás de los tiradores con bayoneta armada para rematar á los heridos y reforzando las guardias de la iglesia, pues quedaban en ella los mas animosos que, observando el horror de que sus verdugos estaban poseídos, todos querían ser los últimos en morir con la esperanza de obtener aun un generoso perdón de que no son capaces los pechos de los bandidos de Cataluña. A las doce y media se había cumplido la orden de Savalls: ochenta y cuatro u ochenta y cinco cadáveres estaban amontonados en Llayers. Solo un carabino llamado Arolas se salvó. Es hijo del pueblo de Llers y no sabemos con seguridad por qué razón su paisano Bosch no pudo resistir á sus súplicas y le perdonó la vida.

De un detalle repugnante me he olvidado y es, que al salir de la iglesia los carabineros, eran despojados del dinero que llevaban, el cual ingresó en la caja de la intendencia y de cuyos fondos se incautó Bru, solventando con ellos, después de terminada la ejecución lo que él debía á su gente.

Concluido el sacrificio, se encontraron los carlistas con que había oposición para que se enterraran tan gran número de cadáveres en el reducido Cementerio de Llayers pues sus miasmas podían perjudicar á los moradores de la casa rectoral. Bosch se desentendió de este cometido ocupado en comunicar á Savalls el cumplimiento de su mandato y Bru zanjó el asunto pidiendo al cura Campás que le indicara un pedazo de terreno donde abrir una gran zanja y que ya que se brindaba la ocasión, se buscara un terreno bien estéril pues ya lo fecundizarían los carabineros. DÍGUM UN CANTÓ DE TERRA BEN MÀGRA QUE ELS CARABINÉS YA LA ENGREGARÁN (histórico).

Efectivamente en la estremidad de un bancal situado en la base de la cumbre donde se levanta la iglesia de Llayers, fueron sepultados los carabineros. Para ello fué preciso bajar aquellos cadáveres con los cráneos vacíos desde la cumbre hasta la fosa, la cual cubrieron después de tierra, llenándola de espigas sujetas por grandes piedras para impedir que los muertos fueran desenterrados por los perros. Dos viejos de la Intendencia, con una

gran cesta cada uno, cuidaron de recoger los restos humanos que se habían desprendido de los cadáveres durante su traslación por el camino y los que había esparcidos en el sitio de la ejecución y formando un monton de ellos rociados con aceite y petróleo y rodeados de leña, les prendieron fuego.

Así acabaron aquellos infelices, habiendo ocurrido en su asesinato cuanto acabamos de expresar, todo lo cual hemos comprobado satisfactoriamente oyéndolo á sus autores, á los naturales del país, á las viudas y de referencia, al párroco de Llayers y á los mismos Bosch y Bru que lo refirieron en Montesquiu.

El día 27 de julio llegaron las primeras infelices viudas de los carabineros á Llayers procedentes de Olot. No son para contados los trasportes de dolor de que por segunda vez fueron teatro el sitio del sacrificio y el banal de la inhumación. Algunas de estas desgraciadas recogieron aun pegadas á la pared del cementerio piltrafas de hueso y sortijas de pelo. Allí leyeron las cartas escritas en la capilla por sus respectivos maridos que les fueron entregadas por el párroco Campás, el cual no pudo extenderles los obitos que reclamaban, pues dijo que Bosch no le había remitido aun la lista de los fusilados.

Tres viudas marcharon por aquellas breñas en busca de Bosch, quien, según el párroco, debía hallarse en Montesquiu á donde llegaron al siguiente día 28, encontrando al cabecilla almorzando y muy mal humorado con la visita. Bosch las dijo por todo consuelo, que los carabineros estaban bien fusilados porque la tropa había asesinado en Olot á tres heridos suyos é incendiado la casa de Solá: las viudas que venían de Olot protestaron contra esa calumnia, con la cual los carlistas han pretendido disculpar su vileza ante sus horrorizados parciales de la montaña. Bosch sostuvo que el hecho era cierto, pues á él se lo había contado un ex-capitan carlista de la guerra civil de los siete años, hijo de Bienes, llamado Renard ó Ricart.

En definitiva; Bosch no pudo proporcionarles la lista de los fusilados, remitiendo aquellas mujeres en busca de Bru que era quien la poseía; pero confundido con las lágrimas y desesperación de las pobres mujeres, á quienes apoyaban algunos vecinos de Montesquiu, condescendidos de su justo dolor, tomó la pluma y escribió una carta al párroco de Llayers, con cuyo documento, dicho Sr. D. Jaime Campás, preguntó á las portadoras los nombres de sus maridos y les estendió los documentos que solicitaban.

Si el registro parroquial de Llayers no se lleva con la debida escrupulosidad, en cambio podemos afirmar que el párroco no exigió derecho alguno á las viudas á que me refiero.

Hemos concluido de historiar y mientras dejo al criterio de los hombres honrados el juzgar á los verdugos de tanta víctima, se ofrece de V. afectísimo y amigo S. S. Q. S. M. B.—Z.

Ante la certeza del anterior relato, todo comentario sería pálido.

Solo rogamos á nuestros colegas para que tan inauditos acontecimientos lleguen á noticia de España entera, transcriban esta carta.

Paris, 25 (8-50 m.)

Los carlistas han apagado algunos faros en la costa de Santander á Bilbao.

Las cañoneras alemanas han llegado á Santander.

La quinta se ha efectuado tranquilamente en toda España.

Mahon 28 Agosto 1874.

Ayer, en nuestro extraordinario de la tarde, publicamos, copiándola de «La Independencia», la agradable noticia, que deseáramos se confirmase sobre haber circulado el rumor en Barcelona, de haber terminado la guerra civil de Cuba.

Las bases de la conciliación en que se fundaban los tales rumores, los publicamos en el lugar preferente de este número, tomándolas de una correspondencia de Londres que inserta «El Diario de Barcelona.»

Día fausto para España sería el que se realizara tan grato acontecimiento y hacemos votos para que se efectúe, si bien lo consideramos difícil, atendido el extremo á que ha llegado la citada insurrección.

Segun ayer decíamos, á bordo del vapor-correo Menorca llegaron en la tarde de ayer 168 individuos pertenecientes al batallón de reserva de Mallorca, entre los cuales se cuentan casi todos nuestros paisanos que fueron comprendidos en la última reserva de mozos de 19 años.

Fueron trasladados á la Mola en las lanchas de la Administracion militar de esta plaza despues de haber tenido la satisfacción de abrazar á sus respectivas familias.

Esta mañana hemos visto á algunos de los citados mozos efectuar alegremente la compra para el rancho, yendo despues cargados con el pan y demás comestibles.

Leemos en «La Independencia» del miércoles:

Vigente el decreto relativo á la responsabilidad que cabe á los padres ó deudos de los mozos prófugos, hallamos ayer la siguiente noticia que publica el Diario de Tarragona:

«Ayer entraron en esta ciudad, custodiados por fuerzas del ejército, unos treinta vecinos de la Canonja, pertenecientes á los dos sexos, los cuales han sido presos por ser padres ó parientes próximos de los mozos prófugos.»

Cronica Religiosa.

Santo de hoy.
San Agustin obispo doctor y fundador.

Santo de mañana.
La Degollacion de San Juan Bautista.

Observaciones Astronómicas, de mañana.

SOL.—Sale á las 5 h. 25 m.—Pónese á las 6 h. 36 m.

LUNA.—Sale á las 8 h. 1 m. n.—Pónese á las 7 h. 27 m. m.

Movimiento del Puerto.

Entrados á libre plática el día 27. De Barcelona y Alcudia en 22 horas vapor-correo esp. Menorca de 128 t., cap. D. Antonio Victory, con 22 trip., 197 pas. y varios efectos.—Consignado á D. Juan Taltavull.

De Palma en 2 dias balandra esp. Antonieta, de 26 t., pat. José Ortega, con 6 trip. y efectos.—Consignado á los Sres. Taltavull, Tomás y Estela.

ANUNCIOS.

CASINO

CIRCO INDUSTRIAL.

Se convoca junta general extraordinaria para el viernes 28 del corriente para tratar de un asunto de interés.

Mahon 26 agosto 1874.—El Secretario accidental.—Juan Bisbal.

EMPRÉSTITO DE

175 MILLONES.

TERCER PLAZO.

D. Bartolomé Escudero, Rosario 19, lo cobra mediante el descuento del 22 por ciento para el contribuyente sobre la parte abonable en papel.

EN VENTA

Lo está una casa calle Arraval n.º 59, que forma esquina con la de los Negros. Informarán en la misma. 3

Lo está el almacén 80-81 del Andén de Levante, y los de Poniente núms. 47 y 48.

En esta imprenta informarán.

Lo está la casa sin número (al lado del 46) de la calle de Santa Rosa, que forma esquina con la calle de San Nicolás, con huerto contiguo. Informarán en la misma.

Por tener que ausentarse su dueño, en la calle de Santa Eulalia n.º 31 se hallan en venta los muebles necesarios para una familia.

EMILIO CASTELAR.

Su vida, su carácter, sus costumbres, sus obras, sus discursos, su influencia en la idea democrática, etc., etc.

POR

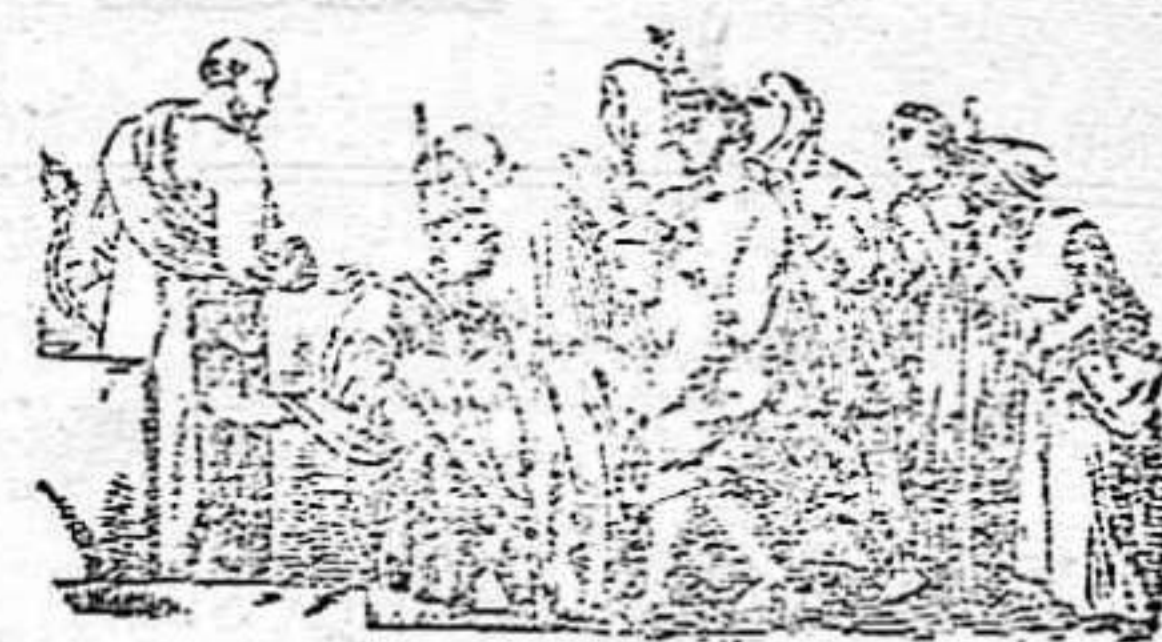
Andrés Sanchez del Real.

Un magnífico tomo papel glaseado con su retrato.—Barcelona 12 rs.; fuera, 14.

Enviar su importe en libranza ó sellos á Salvador Manero, editor, Barcelona.

En Mahon, principales centros de suscripción.

Píldoras y Ungüento HOLLOWAY.



Píldoras Holloway.

Estas Píldoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades que provienen de un mismo origen, á saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las Píldoras Holloway, que limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía á los nervios y los músculos, y fortifican la organización entera.

Las Píldoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas mas débiles pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Píldoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en qué va envuelta cada caja del medicamento.

Ungüento Holloway.

La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aqui, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Ungüento Holloway, el cual posee propiedades asombrosas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital expulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes enfermas, y sana los llagas y úlceras de todo género. Este famoso Ungüento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tictoloroso, y la parálisis.

Cada caja de Píldoras y bote de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 214, Strand, Londres.

OBRAS COMPLETAS DE PAUL DE KOCK.

4 rs. tomo en Barcelona.—Fuera 5.

Una Mujer Singular . . . 2 tomos.

Gustavo el Calavera . . . 1 »

Un hombre Desgraciado . . . 1 »

El Coronado . . . 2 »

El hijo de mi mujer . . . 1 »

La sociedad de la Trufa . . . 2 »

El Barbero de París . . . 2 »

Amores de dos hermanas . . . 2 »

Juan . . . 2 »

Paul de Kock (su vida y sus obras con su retrato) . . . 1 »

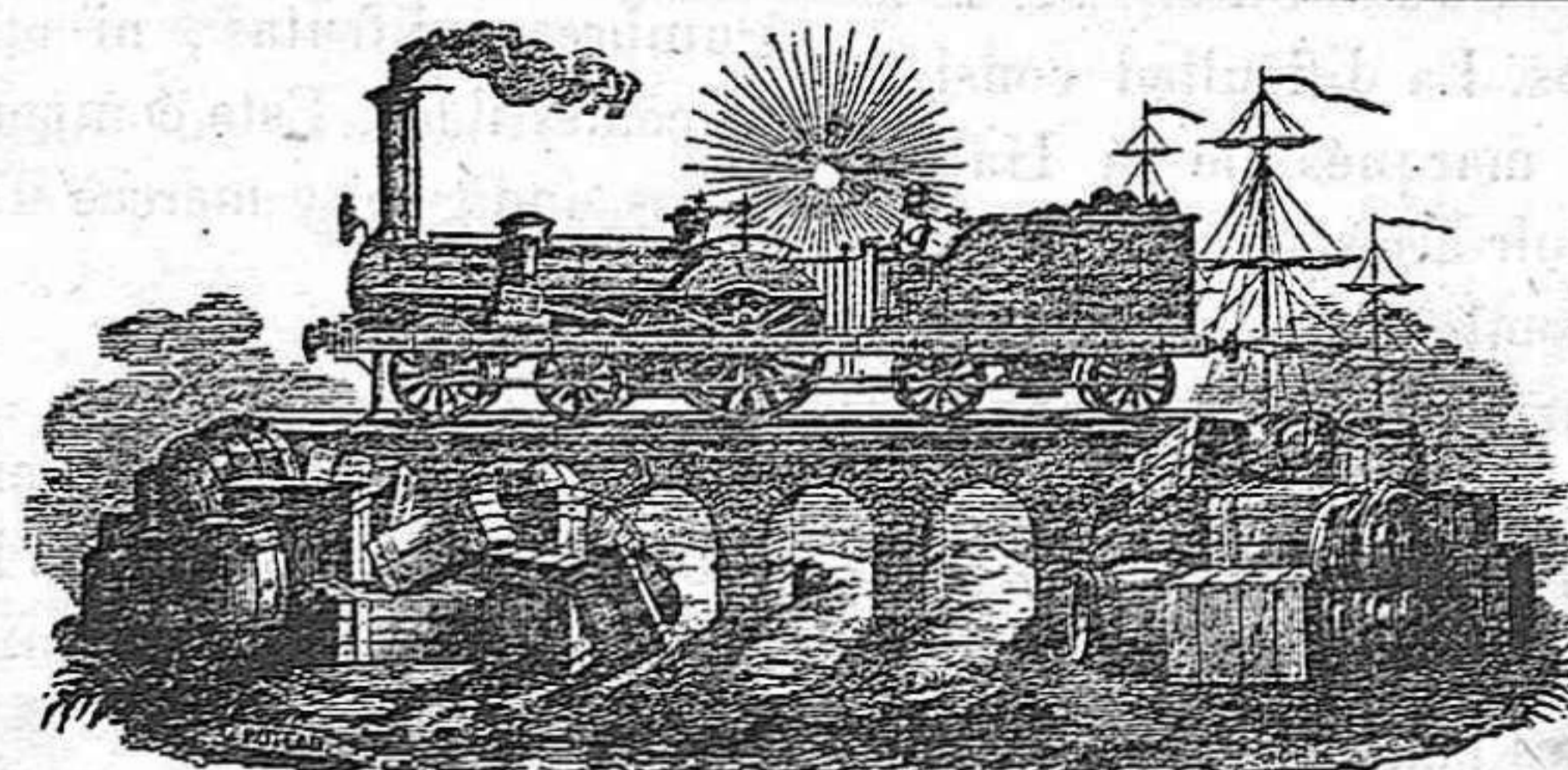
Estadístico . . . 2 »

El Amor que pasa y el Amor que viene . . . 1 »

Véndese en la librería de Hernandez y demás centros de suscripción.

Enviar libranza ó sellos á Salvador Manero, editor, Barcelona.

Se necesita un aprendiz de Confitero. En esta imprenta informarán.



COMPANIA COLONIAL DE MADRID

FRESCOS CHOCOLATES

Se encuentra un abundante surtido, de todas clases y precios, en la

CONFITERIA ORIENTAL, CALLE NUEVA N.º 39.

Mahon, 1874.—Tip. de B. Fábregues, Castillo, 58.